

CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

SENADO



COMISION DE INDUSTRIA, ENERGIA, COMERCIO Y TURISMO

PRESIDENCIA DE DON ANTONIO GARCIA CORREA

Sesión informativa

celebrada el jueves, 22 de octubre de 1992

ORDEN DEL DIA:

- Comparecencia del señor Presidente de ENAGAS, don Juan Badosa Paget, a petición del Grupo Popular, para informar sobre los planes de la sociedad y su disponibilidad de servicio ante las previsiones de demanda contenidas en el Plan Energético Nacional (número de expediente 713/000167).
-

Se reanuda la sesión a las dieciséis horas y diez minutos.

El señor PRESIDENTE: Buenas tardes, señorías. Se reanuda la sesión.

— COMPARECENCIA DEL SEÑOR PRESIDENTE DE ENAGAS (713/000167)

El señor PRESIDENTE: El segundo punto del orden del día, como saben sus señorías, es la comparecencia,

a petición del Grupo Popular, de don Juan Badosa Paget, Presidente de ENAGAS para informar sobre los planes de la sociedad y su disponibilidad de servicio ante las previsiones de demanda contenidas en el Plan Energético Nacional.

En nombre de la Comisión le doy la bienvenida. Tiene usted la palabra.

El señor PRESIDENTE DE ENAGAS (Badosa Paget): Muchas gracias, señor Presidente. Dentro del sistema energético español Enagás es la

empresa responsable del aprovisionamiento, de la compra, adquisición e importación, en su caso, de gas natural a largo plazo; de la infraestructura básica necesaria para transportarlo y llevarlo a los principales centros de consumo y en la mayoría de los casos —excepto en Cataluña por razones históricas— de la distribución directa a la industria y de la distribución urbana o doméstico-comercial. Existen diversas sociedades de distribución, generalmente de base regional.

El Plan Energético Nacional aprobado por el Gobierno contiene una novedad importante con respecto a planes energéticos anteriores, que es otorgar al gas natural un nuevo papel en la generación de energía eléctrica, además de los usos tradicionales de consumo industrial, cogeneración y usos doméstico-comerciales o fabricación de amoníaco. Este cambio se debe a razones técnicas, políticas y medioambientales, y me referiré, como es obvio, exclusivamente a las de carácter técnico.

Hasta hace relativamente poco el gas natural no se utilizaba en la generación de energía eléctrica —se consideraba una energía demasiado noble, por decirlo así, para quemarla en las centrales térmicas—, pero en los últimos años ha habido un cambio importante en toda Europa, en todo el mundo, incluido Estados Unidos, como consecuencia de la aparición de las nuevas tecnologías de ciclo combinado y similares, mediante las cuales con el gas natural, por razones tecnológicas que podré aclarar después —quizá no conviene desarrollar ahora— se consiguen altísimos rendimientos energéticos, hasta el punto que el kilovatio-hora producido en ciclo combinado es mucho más barato que el que puede conseguirse con otras fuentes alternativas de energía, incluida la que se consideraba la reina de la baratura, el carbón.

Como consecuencia de esta razón técnica y otras posibles razones, que no corresponde valorar a mi empresa, el Plan Energético Nacional aprobado por el Gobierno proveía que la mayor parte de la nueva capacidad que el sector eléctrico necesitaría a partir del año 1996 se cubriera con centrales térmicas nuevas, o adaptación de las existentes, que utilicen gas natural, con tecnología de ciclo combinado, «repowering» que es hacer casi a ciclo combinado una central preexistente, y un programa ambicioso de cogeneración en las industrias existentes.

Como consecuencia de esto, el consumo de gas natural en España —que en la actualidad es del orden de 6.500 millones de metros cúbicos, unidad que significa aproximadamente cien mil millones de pesetas y un 6,5 por ciento del consumo de energía primaria en España—, en el año 2000 pasará a suponer alrededor del 12 por ciento del consumo de energía primaria, unos 15.000 millones de metros cúbicos y un 11 por ciento en la producción de energía eléctrica frente al prácticamente cero de la actualidad. Este es, por consiguiente, el gran cambio; es decir, que a la progresión rápida que ya llevaba el consumo de gas natural, consecuencia de su creciente utilización en la industria y en usos doméstico-comerciales y de su extensión a nuevas áreas

geográficas, se ha sumado un salto adicional, que será particularmente visible a partir de 1996, que es el de la utilización de gas en la generación de electricidad.

Para atender a esta fuerte expansión de la demanda —dos veces y media con respecto a la situación actual aproximadamente de aquí al año 2000—, Enagás ha tenido que incrementar las acciones de contratación de gas a largo plazo para suplementar las tres fuentes tradicionales de abastecimiento del mercado español, que eran Argelia, en forma de gas natural licuado por buques metaneros, Libia, y el propio gas de origen español, fundamentalmente de los yacimientos del País Vasco, Gaviotá, del Valle del Guadalquivir y del Pirineo Aragonés.

Los nuevos aprovisionamientos son básicamente los siguientes: gas de Noruega, 2.000 millones de metros cúbicos, con suministros que empezarán a partir de octubre de 1993, exactamente dentro de un año, para lo que está prevista la conexión de la red española de gasoductos con la europea a través del Pirineo aragonés; concretamente a través del puerto de Larrau se está construyendo un gasoducto que permitirá, a través de la propia red noruega, belga y francesa, previo acuerdo de tránsito de los vendedores noruegos con esos países, el suministro de 2.000 millones de metros cúbicos de gas de Noruega a partir del año que viene, entregados en la frontera con España en el punto que antes he indicado.

El segundo contrato adicional en orden cronológico es el de suministro de gas argelino por gasoducto como forma distinta de la tradicional por metanero, en lo que se llama la primera fase del gasoducto Magreb-Europa, que es en estos momentos uno de los proyectos gasistas más importantes para el abastecimiento no sólo de España, sino del conjunto de Europa. Ese proyecto, que en la actualidad está liderado por Enagás, cuenta con la participación de otras empresas gasistas europeas, como Gas de Portugal, Gaz de France y Ruhr Gas de Alemania. Estas son activas, en el sentido de que son socios, juntamente con Enagás y una empresa marroquí, SNPP, en una sociedad llamada Omegas. En el sector del gas hay una cierta tradición de jugar con las siglas: omega significa el objetivo final: la distribución del gas argelino, de ahí la palabra Omegas.

El objetivo final de esta sociedad, en la que están varios socios europeos activamente, es hacer un gasoducto técnicamente adaptable por fases, o sea, modular, de manera que los países consumidores puedan irse apuntando gradualmente, a medida que necesiten el gas, y el primer país que necesita gas adicional en cantidades importantes es España. Esa es la razón por la que lo que va a construirse de aquí a 1995 sea lo que se llama primera fase del gasoducto Magreb-Europa, que transportaría gas desde los yacimientos argelinos, inicialmente de Hassi R'Mel Sahara argelino, hasta la costa española, a través de Marruecos y el Estrecho de Gibraltar. Desde la costa española entraría en la red propiedad de Enagás, y en segundas fases, cualesquiera otros países de los que están potencialmente intere-

sados y están a una distancia geográfica que hace que el gas sea económicamente rentable en su utilización, pueden irse apuntando.

La técnica de hacer compatible las fases es un poco enrevesada técnicamente, pero se puede explicar sencillamente. Consiste en hacer un gasoducto de gran diámetro y baja presión, de manera que se pueda ir aumentando sucesivamente su capacidad de transporte a base de añadir estaciones de comprensión, que con el mismo diámetro permiten vehicular muchísimo más gas, hasta el punto de que en la primera fase se prevé tener una capacidad de transporte del orden de 8.300 millones de metros cúbicos —recuerdo que el consumo actual en España es de 6.500— y en sucesivas adiciones discontinuas, pero modulares, de estaciones de comprensión, pueda más que duplicarse la capacidad total de transporte.

Enagás ha lanzado, pues, la primera fase por el motivo antes expuesto; es decir, a partir de 1996 habrá un salto en la evolución de la demanda y se necesitarán cantidades crecientes de gas para su utilización en centrales térmicas. El modelo está abierto a otros países, particularmente Francia. Con Gas de France, en el supuesto de que entre en la primera fase, para lo que tienen en la actualidad negociaciones con los argelinos —siempre han manifestado un gran interés por estar presentes desde el principio y no esperar a la segunda fase—, tenemos firmado un acuerdo de tránsito de gas argelino para Francia a través de la red existente de Enagás.

Para desarrollar este proyecto hemos creado unas sociedades filiales, ya de Enagás, además de la sociedad de estudio, que se llaman EMPL, siglas en inglés de «Europe Magreb Pipeline Limited», que es la sociedad que tendrá el derecho de tránsito y utilización del gasoducto a través de Marruecos y del Estrecho de Gibraltar, y obtendrá la financiación internacional necesaria para el desarrollo del proyecto, cuyo valor, en el tramo de Argelia a Marruecos se calcula en unos 1.200 millones de dólares, unos 120.000 millones de pesetas, aproximadamente. Una segunda filial, llamada Metragás, de nuevo siglas para construir una palabra griega que quiere decir «Magreb Europe Transport de Gaz», que, por encargo de la primera, filial de Enagás, construirá físicamente la línea y sus instalaciones anejas en territorio de Marruecos.

Las condiciones de tránsito han sido ya pactadas con el Gobierno marroquí y promulgadas en forma de Decreto Ley, y la ingeniería básica ha sido ya concluida; estamos próximos a concluir la ingeniería de detalle, de manera que se arranca un proyecto que en cuanto a obra física empezará en el verano de 1993 para entrar en operación a finales de 1995, primero con cantidades más moderadas, en forma de entrada escalonada, hasta alcanzar la velocidad de crucero prevista en el año 2000 con seis millones de metros cúbicos, a los que me he referido anteriormente.

El tercer acuerdo de suministro de gas adicional, para cubrir la demanda prevista en el Plan Energético Na-

cional, es gas de Nigeria, por barco, cuyo contrato se firmó el pasado 8 de abril y por el que prevemos el suministro de mil millones de metros cúbicos de gas a partir del año 1997.

Todos estos con contratos ya firmes, que aseguran el suministro de gas hasta el total previsto de 15.000 millones de metros cúbicos si sumamos los nuevos contratos de gas a los preexistentes, que son, como he mencionado antes, el de Argelia, el de Libia y el propio gas nacional. Con eso se consigue el equilibrio, por decirlo así, entre la oferta, que es responsabilidad de Enagás, y la demanda prevista en el PEN, en la que el mayor segmento responde no al mercado tradicional o al industrial doméstico-comercial, sino al mercado de centrales térmicas cuyo volumen, dimensión y propia existencia corresponden, no a una evolución natural del mercado, sino a una decisión política del Gobierno de utilizar el gas en lugar de abrir nuevas centrales nucleares o incrementar sensiblemente las de carbón. Dicho de otra manera, que ese es un dato exógeno a la empresa al que la empresa se adapta.

Al final del periodo contemplado en el PEN, en el año 2000, el perfil básico, en números redondos, para simplificar, sería que 3.500 millones de metros cúbicos de gas vendrían de Argelia en forma de gas natural licuado, por barco; 6.000 millones, de Argelia por gasoducto, vía Marruecos-Estrecho de Gibraltar; 2.500 millones de Libia; 1.000 millones de Nigeria; 2.000 millones de Noruega y, como he hecho una simplificación mental muy rápida, si falta algo se ajusta con el gas nacional, porque he hecho un redondeo para simplificar.

Esa es la estructura prevista, por tanto, para el año 2000, que supone una mejora con respecto a la situación actual, en la medida en que, primero, hay nuevos suministradores, y segundo, hay nuevas formas de transporte. Se prevé que en el año 2000 aproximadamente la mitad del gas que se consuma en España vendrá por gasoducto y la otra mitad por barco, frente a las tres cuartas partes que en la actualidad vienen por barco.

Anticipándome a una pregunta que siempre suele hacerse —por qué no gas de otras procedencias además del gas argelino—, la verdad es que se han realizado esfuerzos en esa dirección para conseguir gas holandés o gas ruso —no hay otros disponibles ahora— y resulta imposible. El gas holandés está prácticamente congelado para mantener los yacimientos de Gröningen en la duración necesaria para satisfacer la demanda actual, por lo que el Gobierno holandés ya no permite exportaciones adicionales en cantidades importantes. De todos modos, la política de precios holandesa, de vender en origen al mismo precio cualquiera que sea el cliente, convierte a los holandeses, en la práctica, en exportadores solamente a sus países vecinos. Es decir, el coste del transporte desde Holanda hasta España, en el supuesto de que hubiera disponibilidades de gas, haría no competitivo el gas en el mercado español.

Lo mismo se puede decir de Rusia. Este caso es aún más dramático, porque su capacidad de exportación es-

tá limitada, no por razones de disponibilidad de gas —un cuarenta por ciento de las reservas mundiales del gas están allí—, sino por razones de estrangulamientos diversos en la red gasista ex soviética, debidos fundamentalmente a la ineficacia general que caracteriza ese tipo de economías y la ausencia de mantenimiento e inversiones durante años. Su capacidad ha quedado estrangulada. Pero, con independencia de ello, la distancia de los yacimientos siberianos, de Mongolia, que está en Siberia Occidental, a la frontera española son unos 7.000 kilómetros. Aunque parezca mentira, esos yacimientos están más lejos que los iraníes (es una curiosidad geográfica) y el coste del transporte haría inviable económicamente, aunque hubiera disponibilidad, la presencia del gas de ese origen. Otras fuentes de suministro no están hoy disponibles y, en consecuencia, la política ha sido utilizar las fuentes posibles al máximo posible, dando como resultado, al final de todas las negociaciones, el esquema de suministros al que me he referido anteriormente y que tampoco es una novedad en Europa. Lógicamente, el suministrador más próximo, geográficamente, y en consecuencia el más barato y el que tiene mayor peso relativo, es Argelia, con algo más del cincuenta por ciento del total.

Pasando ya a un tema que no sea de aprovisionamiento, para cerrar el círculo, la política de precios del gas natural está diseñada de modo que sea competitivo con las energías alternativas. El gas más barato en su utilización que el fuel, en la industria, o que otras energías alternativas, por ejemplo el gasóleo de calefacción, el doméstico comercial, y análogamente que el carbón, cuando se utiliza el gas en ciclo gominado, y más barato que el nuclear español en la utilización de electricidad. Eso se fundamenta en que ya en el origen en los contratos de Enagás con sus suministradores, mencionados anteriormente, los precios de compra se vinculan, asimismo, a los de las energías alternativas con los que va a competir, de manera que la cadena completa, de la que al final Enagás es una empresa intermediaria, asegura que en el mercado final sea competitivo, y lo sea también, lógicamente, en origen con las energías competitivas.

Esta es la filosofía básica del negocio del gas, la de precios en origen vinculados a energías alternativas, precios finales vinculados también a las energías alternativas. Con esa política ha ido penetrando el gas en España, a medida que la infraestructura disponible ha ido llegando a los mercados potenciales, y está prevista la extensión a nuevas regiones, en concreto la extensión más importante con respecto a la actual es la de Galicia, donde, por acuerdo reciente del pasado mes de febrero entre el Gobierno de la Nación, la Xunta de Galicia y la propia Enagás, se construirá un sistema de distribución para la región, basado en una nueva planta de regasificación situada en El Ferrol y una red de transporte y distribución que cubrirá toda la Comunidad Autónoma.

Finalmente, quiero indicar que hoy, a pesar de la gran expansión que va a tener el sector del gas natural en

España, aún estaremos lejos de lo que son las medias europeas de utilización del gas, puesto que en consumo de energía primaria tenemos el seis y medio por ciento, y en consumo de electricidad, en utilización para generación de energía eléctrica, prácticamente cero. En el año 2000, el consumo de gas, como porcentaje del consumo total de energía primaria serán del orden del 12 por ciento, y en cuanto al peso en la producción de electricidad será del 11 por ciento. Hoy día, en la Comunidad Económica Europea, la media de utilización de gas, sobre el consumo de energía primaria, es del 19 por ciento, con tendencia creciente. Es decir, que en el año 2000 estaremos aún muy por debajo —sensiblemente por debajo— de lo que es el consumo de gas en Europa hoy.

Si el señor Presidente lo considera oportuno, podría dar por terminada aquí mi intervención.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Badosa.

A continuación abrimos el turno de Portavoces.

Por el Grupo de Convergencia i Unió tiene la palabra su Portavoz, señor Marca.

El señor MARCA I CAÑELLAS: Gracias, señor Presidente.

Señor Badosa, muchas gracias. Ha hecho una exposición, no muy larga pero buena, interesante, y sobre todo para personas como yo, no muy vinculadas a la industria, pues todavía ha sido mejor.

Voy a hacerle un par de preguntas. Una de ellas la ha comentado ligeramente y la otra, aunque no sé si el señor Presidente dirá que me aparto del tema, está flotando siempre en el ambiente y supongo que tendré tiempo de hacerla.

Ha dicho usted que las nuevas formas de transporte van a influir en los precios. Estamos entrando en un momento en que la competitividad de nuestras industrias, con la incorporación el 1.º de enero de 1993 en el Mercado Unico, va a ser básica. Supongo que servirá de aliciente para nuestros industriales el saber que esta energía alternativa va a llevarles a unos precios competitivos que ayuden a que buena parte del sector industrial no esté mal parado y pueda competir con nuestros amigos europeos.

La otra pregunta que le quiero hacer se refiere a los accidentes domésticos, industriales, etcétera. Se habla mucho de ellos y suelen ir acompañados de heridos y muertos. A este Senador le gustaría saber si su opinión sobre si la legislación y la reglamentación que existen en nuestro país son las adecuadas, en cuyo caso nos correspondería a los parlamentarios corregir este problema. O si es que las instalaciones son caducas, ya que provienen a veces de las de gas antiguas; o bien que los electrodomésticos no sean los adecuados. O, si tal vez, la vigilancia que prestan los distribuidores de gas no es la adecuada. O, en último término, si son los usuarios los que, por falta de costumbre o por falta de co-

nocimiento del medio peligroso que usan, descuidan su uso.

Le agradecería que pudiera contestar a estas preguntas que son de interés general.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Marca.

El señor Unceta tiene la palabra por el Grupo Parlamentario Popular.

El señor UNCETA ANTON: Gracias, señor Presidente.

Buenas tardes, señor Badosa, Presidente de Enagás, y bienvenido a esta comparecencia solicitada por el Grupo Parlamentario Popular. Comparecencia que, salvo error por mi parte, es la primera en esta legislatura, aunque, no por ello, es menos interesante, necesaria y prioritaria, dada la importancia que la empresa Enagás, que usted preside, tiene en el contexto económico, social e industrial en esta España nuestra que pasa por una difícil situación económica de cara a su incorporación al Mercado Único en 1993.

Por ello, señor Badosa, después de haber oído su discurso, interesante en algunos puntos y, además, para el que le está hablando, varios de ellos desconocidos, como el tema del gas en Portugal, nos ha servido de entremés nada más en esta Comisión en la que vamos a tratar sobre el tema del gas.

Señor Badosa, por la importancia que tiene el gas natural en la apuesta que sobre él se hace en el PEN 2000, elaborado por el Gobierno Socialista y aprobado por el mismo, es por lo que hemos solicitado su comparecencia.

Señor Badosa, al hablar de gas no tenemos más remedio que hablar de una serie de temas sobre los que esperamos tener unas claras y cumplidas respuestas. Si alguna no obra dentro de su disponibilidad en este momento, le agradeceríamos que nos contestara vía Comisión para que todos los componentes de la misma pudiéramos estar enterados de las preguntas o temas que se van a tratar.

Empezaremos por solicitar al señor Presidente de Enagás que nos hable del gas a través del gasoducto de Argelia. En este contexto, debemos hacer notar la alerta que ha dado el Gobierno francés al Gobierno actual español en las reuniones bilaterales en Salamanca sobre la posible toma de poder en Argelia por el Frente Islámico de Salvación, FIS, y sobre la inestabilidad de los países del Magreb.

Señorías, ante esta previsible situación o marea islámica que puede avecinarse y que no se producirá en paz y tranquilidad, no pueden descartarse acciones terroristas o cambios de postura frente a los contratos hoy día establecidos. No son palabras mías, estoy utilizando las declaraciones del portavoz del Gobierno francés que trató este tema en Salamanca.

Ante estos posibles riesgos —Dios no lo quiera—, nos gustaría conocer la opinión del Presidente de Enagás sobre las soluciones alternativas que se podrían adop-

tar, porque estoy seguro de que, al menos, habrá evaluado este riesgo frente a los objetivos que el gas debe cumplir en el PEN 2000.

Pero, políticas aparte, entremos en la situación desechando estos riesgos. En esta línea, empecemos por trabajar con las hipótesis reales previstas de cara al citado gasoducto Argelia-Marruecos-España-Sevilla. Para ello vamos a evaluar lo siguiente: las previsiones de demanda que el PEN 2000 prevé es pasar de 53.000 millones de termias utilizadas en 1990 —según datos que constan en el PEN—, a 90.000 en 1995 y 150.000 en el año 2000. En esta demanda es imprescindible el gasoducto Argelia-Sevilla en 1995. Este incremento en la demanda, dirigido y evaluado por el PEN 2000, nos preocupa, y le voy a decir por qué. Aun cuando el Ministro de Industria ha retrasado el final de la disponibilidad del gasoducto hasta diciembre de 1995 —un poco más y se cae del año—, la situación del gasoducto hoy, es decir, los acuerdos, contratos, empresas participantes en su construcción y comienzo de obras, nos hace temer que no se puedan cumplir los plazos previstos. Estoy evaluando situación, no afirmando, porque espero que usted nos aclare este punto en su contestación. Por ello, requerimos su información, ya que si no se cumplen los plazos, señor Badosa —y no es que le esté echando a usted la culpa—, el tema es de una fuerte gravedad, pues la política energética propugnada por el PEN 2000 entraría en franca bancarrota porque los otros sectores están también muy comprometidos y esperan del gas la aportación necesaria a esa política energética.

Nos asusta más porque, como usted sabe, el gas natural de Noruega, a pesar de que usted me acaba de decir ahora que los 2.000 millones de metros cúbicos estarán disponibles en 1993, yo, en principio, si no me da más explicaciones, tengo que dudarlo, porque, sin hablar ya del hundimiento de la famosa plataforma en septiembre el año pasado en el mar del Norte, que ha supuesto un problema para la propia Noruega, las informaciones que constan es que sus gasoductos están totalmente saturados y, como usted mismo ha dicho, no se puede contar con el gas procedente de Siberia, por lo menos a corto o a medio plazo.

Frente a esto, permítame poner en duda que a mediados de 1993 nos den servicio los gasoductos de Noruega. Explíquelo usted más claro, porque mis informaciones no coinciden con ese punto optimista que usted ha comentado. Estamos a 6 u 8 meses de empezar a utilizar ese gas procedente del mar del Norte.

Por ello, señor Badosa, le preguntamos nuevamente, y al margen ya de situaciones políticas en Argelia y en el Magreb, cómo ve el Presidente de Enagás el cumplimiento en su plazo y servicio del gasoducto Argelia-España-Sevilla.

Y no queriendo incidir más en este punto hasta conocer su opinión sobre este tema, entremos en la política ya de infraestructuras gasísticas —servicio, calidad, seguridad— en nuestro país a corto plazo, es decir, de aquí a 1996, punto medio prácticamente del PEN 2000.

Quisiéramos conocer, primero, cuáles son las previsiones de aprovisionamiento en el período 1992-1996, que está ya encima; cuáles son los contratos de aprovisionamiento en cantidad y costo del gas natural licuado con Argelia y Libia y el firmado últimamente —creo que ya está firmado— con Nigeria; cuáles son los límites de aprovisionamiento previstos en los yacimientos nacionales, Gaviota —como usted ha dicho—, Serrallo, Palancares y Ciervo, ya en la parte andaluza; es decir, no solamente que manifieste qué es lo que hay, sino qué previsiones se tienen para la extracción de gas en el contexto de necesidades para estos años.

Asimismo, señor Badosa, quisiéramos saber si las plantas de regasificación actuales de Barcelona, Huelva y Cartagena, puntos centrales, tienen capacidad suficiente para cubrir la demanda doméstica, industrial y de cogeneración hasta 1996 y qué previsiones hay —si Enagás las tiene— para la ampliación, puesta en marcha o puesta a punto de las plantas de regasificación.

Y todo ello, señor Badosa, no se oculta, no lo ocultamos, porque sospechamos, ante la demanda existente y prevista —este año los meteorólogos predicen un invierno frío, por lo que habrá que acogerse a ello y ser realistas— ante la demanda de la infraestructura del mallado actual en nuestro país que se pueda requerir —porque para eso hemos puesto tuberías a todos los ciudadanos y a la empresa industrial— que se cubran las necesidades lógicas de demanda que ellos necesitan. No es ningún secreto tampoco, señor Badosa, y usted lo sabe, que el invierno pasado, sin ser un duro invierno, ya hubo problemas, y para salvar y dar servicio al sector doméstico y a las empresas industriales hubo que acudir al corte de servicio a las grandes empresas, acudiendo, eso sí es cierto, al concierto de tarifas ininterrumpidas.

Y esto es grave, señor Badosa, en el contexto de una energía que empieza a crecer, que se empieza a desarrollar en nuestro país, y que tiene una importancia, vuelvo a decirle, vital, por lo que las empresas industriales y, en especial, las que pretenden acudir a la cogeneración no confían hoy día en que reciban un correcto y seguro servicio. Por tanto, estamos amparando el parar necesarias inversiones, sobre todo, en los bienes de equipo, en el tejido industrial de nuestro país, y, además, haciendo un flaco favor a la política energética propugnada por el propio PEN 2000 y asumida por el Ministerio de Industria y, por tanto, por el propio INI, al cual usted pertenece.

Usted conoce, además, que en nuestro país la industria —salvo Portugal— está pagando la energía más cara de toda la Comunidad Europea y usted también conoce que para el tejido industrial de nuestro país, al menos el que ha sobrevivido hasta hoy a la política económica socialista, el precio de la energía representa una elevada proporción en sus costos. En este sentido, el PEN 2000 en su política gasística les ofrece la posibilidad de que a través de la cogeneración abaraten sus costos, ayudándolos a ser más competitivos frente a sus

homónimos europeos y, además, poder verter el excedente a la red eléctrica, red a la que en las horas punta ya no le vendría nada mal.

Pero para esto, señor Presidente de Enagás, hay que dar seguridad de suministro hoy y en el futuro. Y al hilo de la palabra «costo» quisiéramos conocer hoy, con motivo de su presencia en esta Comisión, el precio actual de la termia de gas y, al menos someramente, el método de cálculo del precio de costo que se le factura al usuario; el sistema de facturación, el cálculo del costo del metro cúbico de gas natural.

Pero volviendo a la infraestructura del sistema gasístico español, deseamos que nos informe sobre la situación del gasoducto Calahorra-Lac, que es precisamente el que usted ha referido y que se debe empalmar para suministrar el gas natural del Mar del Norte con nuestro país.

Quisiéramos tener conocimiento de cuándo empezarán las obras de los gasoductos de zonas industriales importantes, como son la de Avilés, La Coruña y Vigo, aunque ya se ha referido usted a los acuerdos al respecto. Pero lo que le pregunto es, a nivel de calendario, cómo y cuándo van a entrar en servicio.

Quisiéramos saber de los de Valencia, Murcia y Cartagena; de la terminación y puesta en servicio normalizado del de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Puerto Llano, Córdoba y Sevilla; de la expansión del mallado a Salamanca, Zamora y Extremadura; es decir, señor Badosa, del plan de inversiones a realizar para dotar a nuestro país del mallado necesario y, sobre todo en este momento a la España que a nivel de gas podemos considerar la España de segunda categoría, porque no se conoce lo que es una tubería de gas natural.

Quisiéramos también saber cuáles son las inversiones necesarias para la construcción de los almacenes de seguridad y reserva de los puntos en que es necesario —en este caso me podría referir a la Comunidad de Madrid— y del desarrollo de puertos metaneros para poder cumplir la política gasística que de hoy al año 2000 propone el PEN 2000. Y en este sentido, señor Badosa, si es posible, desearíamos conocer también cuál ha sido la inversión real y comprometida por Enagás desde 1990 hasta la actualidad. Y si no fuera posible, rogamus, porque es importante, que nos la envíe a esta Comisión para conocimiento de sus componentes que así lo deseen y, además, para que de alguna forma seamos también portadores del esfuerzo que Enagás está realizando en inversiones.

Y volviendo ya al gasoducto de Argelia-Sevilla y en este capítulo de inversiones, díganos cuál es el costo total del mismo y cómo está participado y si el Banco Europeo de Inversiones, el BEI, ha asumido, como así se preveía, parte de su financiación, que, como digo, anunció en su día, porque, realmente, el tema económico de ese gasoducto se mueve cada día en medios, por declaraciones de unos o de otros, en unas cifras que no se centran en ninguna definitiva. Creo que es el momento, estando usted aquí, de que nos informe de este tema.

Y no quisiera olvidar o dejar de recabar su información sobre el canon de tránsito que pagará la sociedad a Marruecos y en qué condiciones está establecido. Por último, señor Presidente de Enagás, nos sería muy interesante conocer su opinión sobre la evolución del costo del gas natural para los próximos años. No le voy a poner contra las cuerdas, no se trata más de que, simplemente, usted nos dé su opinión y su evaluación sobre el futuro, porque es importante, no solamente de cara al PEN sino de cara también a la política económica del costo energético en nuestro país.

Como ve, señor Presidente de Enagás, recabamos de usted todos estos puntos y todos los que considere oportuno exponer, aunque de todas formas espero que en el turno acostumbrado de preguntas propiamente dicho la benevolencia del señor Presidente dé oportunidad al resto de Senadores para plantear preguntas que a este portavoz se le hayan quedado en el tintero, porque no quiere hacer demasiado larga su exposición.

Pero no puedo terminar sin hablar de la seguridad, señor Presidente de Enagás, en la seguridad —valga la redundancia— de que este Grupo que ha solicitado la comparecencia no pretende otra cosa que impulsar los medios necesarios y prever que la política gasística de nuestro país cumpla los objetivos de seguridad que la sociedad española requiere, en algunos casos merma debido a los accidentes, respecto de los que probablemente no habrá responsabilidad directa de Enagás, pero el gas lo representa dicha empresa en este país —hablar de gas es hablar de Enagás—; reclamando, además, si es necesario, desde esta Comisión al propio Gobierno o a las instituciones oportunas las medidas necesarias para cumplir el PEN 2000, que el mismo Gobierno nos ha elaborado y aprobado y no habiendo de momento otro a la vista.

Y dije que terminaba, señor Presidente, pero no puedo obviar, por último, una pregunta al señor Presidente de Enagás, como castellano-leonés que soy. Los convenios firmados por usted y por la Junta de Castilla y León y Enagás, que los conozco, para dar servicio a la zona de Briviesca, en Burgos, a la zona de Aguilar de Campo, en Palencia, y al recientemente firmado, yo creo que ha sido hace dos semanas, del parque tecnológico de Boecillo, importantísimo en la zona por el tipo de industria que se quiere implantar allí dentro de todos los controles medioambientales y además industria de alta tecnología, yo lo que le quiero preguntar, y es una pregunta muy directa, cuándo y en qué fecha, pero sobre calendario, estarán en operativo. Ya no me refiero específicamente al último, cuya firma todavía está caliente, sino sobre todo a los galleteros de Aguilar de Campo y a la ciudad de Briviesca, que pertenece a la provincia de Burgos.

Muchas gracias, señor Presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Unceta.

El señor Cercós Pérez, por el Grupo Socialista, tiene la palabra.

El señor CERCÓS PEREZ: Gracias, señor Presidente.

Yo creo que el Senador Unceta ha dejado todas las preguntas sobre la mesa y que el Presidente de Enagás se verá agobiado para contestarlas.

En nombre de mi Grupo, queremos trasladarle el agradecimiento, la coincidencia y el respaldo a lo que nos ha presentado. Sobre todo porque coincide con el PEN, que aprobó el Congreso de los Diputados, que especifica con claridad la utilización del gas para la producción de energía eléctrica que ha sido casi en lo que ha centrado el señor Badosa su exposición; es decir, la garantía de que todas las centrales térmicas estarán, por lo menos, abastecidas de gas. Este reto me parece que es para el año 1996. Desde ese punto de vista, señor Presidente de Enagás, nuestro Grupo dice que adelante.

Yo quería hacerle algunas preguntas que contemplen indicadores de a dónde estamos llegando. Ha hablado del consumo de energía primaria, pero en energía final cómo se va a reflejar, me gustaría conocer los datos, si los tiene, ya que tiene importancia como indicador. En el consumo de energía final creo recordar que ya había rebasado el gas al carbón; me parece que estaba, en el año 1990, alrededor de un 6,5 ó 7 por ciento, y el carbón se quedaba un poco más abajo. ¿Cuál puede ser en la energía final una tendencia de equilibrio en participación?

Otro punto: el grado de autoabastecimiento de gas, a la luz de lo que ha expuesto, señor Badosa, tiene que cambiar sensiblemente. ¿Cuáles son las perspectivas de los yacimientos españoles, en cuanto a autoabastecimiento? Ha habido algún momento en que el autoabastecimiento superaba el 25 por ciento, creo recordar, al final de los años ochenta, pero esa cifra se va a ir reduciendo con las expectativas de comprar gas a los países que ha expuesto el compareciente. ¿Qué participación a ese grado de autoabastecimiento se espera en la economía española y qué perspectivas tienen los yacimientos respecto a su saturación o a su explotación en condiciones de rentabilidad, no en marginalidad que los haría no aprovechables?

Se le ha preguntado sobre la extensión de la malla y nos gustaría conocer el punto de vista del Presidente de Enagás, porque si bien la malla se va extendiendo —y mi distinguido colega, Senador Unceta, acaba de hablar de los contratos firmados en Castilla y León—, hasta ahora se va haciendo el esqueleto de la malla, probablemente con lógica, abasteciendo o llegando a los puntos de mayor demanda de la utilización del gas. Quiéramos conocer su punto de vista, porque esto sí que nos preocupa, sobre lo que pasa con las demás provincias que, no teniendo desarrollo industrial suficiente, no demandan prioritariamente el gas y corren el riesgo de quedarse también descolgadas de esa estructura, de ese esqueleto, de esa malla gasística inicial. Con lo cual a las marginaciones históricas que pudiera haber en ciertos territorios del país, ahora, si no tienen facilidades de gas para que por lo menos se mejore la calidad de vida de sus habitantes, estarán discrimina-

dos en algo más. Es decir, en la misma Castilla y León se ha hablado de tres puntos críticos que era urgente que estuvieran atendidos, y probablemente será responsabilidad de la Comunidad Autónoma tratar de extender la malla a toda la región.

Por eso quisiera conocer, Presidente de Enagás, si va a llegar Enagás directamente o va a ser responsabilidad de las propias comunidades autónomas. En este segundo caso, las comunidades autónomas tendrán que extender la malla para que esas provincias no sigan siendo las más marginadas respecto a la utilización de un bien natural e importantísimo como va a ser, y cada día más, el gas para la calidad de vida. Y le ruego mucha precisión y claridad en este punto, es decir: hasta dónde llega Enagás, cuáles son los acuerdos que firma Enagás, qué participaciones está tomando en este momento Enagás, y en ese juego de responsabilidades y competencias, desde el punto de vista de las que asume el propio Enagás, cuál es la distribución con las diferentes comunidades; si los acuerdos que se han ido firmando son equiparables, o realmente se siente Enagás más apoyado por unas comunidades que por otras para la extensión de la red.

¿Qué estimación hay de la duración del gas? Porque aquí se ha hablado de las compras y los contratos. Los estudios de previsión de gas a nivel de recurso mundial parece que superan los del petróleo, y el techo del petróleo más favorable se fija en unos cuarenta y tantos años, referido al consumo final de década. ¿El gas por dónde anda? Yo sé que es algo más alto. ¿Cuáles son las perspectivas del gas, independientemente de los resultados de exploraciones, es decir, qué valoración hay de existencia de gas, en unas condiciones hoy no rentables, pero que sean bolsas que se están difiriendo en el tiempo para explotarlas en otro momento, pero que, a lo mejor, ni siquiera están evaluadas ni contempladas? ¿O realmente hay ya una evaluación bastante aproximada de los recursos de gas? Pienso que los submarinos todavía no lo están en un grado importante, e incluso por los costes que tiene también sería muy particular este tema.

Otra cuestión: ¿Qué estrategia siguen otros países europeos en el tema del gas? ¿Qué política gasística llevan? Es decir, ¿nuestra política coincide con la de nuestros socios que están allí? No me quiero referir a la Europa del Este. Rusia ha tenido siempre el consumo más alto, como zona de la humanidad, de gas. Me refiero sobre todo a nuestros socios en la Comunidad Europea, es decir, ¿nuestra política se aproxima, es congruente, armoniza, respeta resoluciones o normas interiores desde la Comunidad? ¿Las respetan todas las instalaciones? ¿Cumplen todas las normas de seguridad que se están dictando o estableciendo para todos los equipamientos? ¿En qué grado todas las infraestructuras construidas satisfacen esos requisitos, es decir, en qué grado estamos armonizando con la Comunidad Europea?

Sobre la extensión de la malla me gustaría saber también las perspectivas desde el punto de vista de las pro-

pias tecnologías. ¿En qué grado somos independientes tecnológicamente, para que una vez que el gas esté puesto en nuestros puertos, las infraestructuras para el gas sean tecnologías que nosotros tengamos, incluso para la construcción de las centrales térmicas con base en el gas? Porque desde nuestro Grupo se contempla que esa solución tiene un interés altísimo en el tema del medio ambiente, porque el gas es la gran fórmula para evitar el deterioro que hay por la emisión de CO₂ y de otros óxidos nitrosos y sulfúricos. Pensamos que el gas tiene que jugar un papel fundamental. En ese sentido, ¿tenemos dependencia en las tecnologías para las infraestructuras de conducción del gas, los gasoductos, y para las propias centrales térmicas?

Creo que estas cuestiones, señor Badosa, nuestro Grupo se daría por satisfecho si nos puede informar sobre las mismas.

Reiteramos nuestro reconocimiento por su comparecencia y por la amplia exposición que ha hecho sobre el sector del que es responsable.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Cercós.

Para contestar a los señores portavoces tiene la palabra el señor Presidente de ENAGAS.

El señor PRESIDENTE DE ENAGAS (Badosa Paget): Gracias, señor Presidente.

Si algunas de las cuestiones que han mencionado sus señorías quedasen sin contestar, les ruego me las repitan. He intentado tomar nota de todas ellas pero es posible que alguna se quede en el tintero. Estoy a su disposición ahora y también fuera de la sesión.

Quiero aclarar, para empezar, que ENAGAS no es una empresa del INI sino del Instituto Nacional de Hidrocarburos al igual que Repsol; lo que pasa es que no lleva el nombre de Repsol por tratarse de un producto distinto. Repsol va asociado a los productos petrolíferos y ENAGAS tan sólo al gas.

Quiero aclarar también que ENAGAS tiene beneficios. Este año se prevén unos 7.500 millones de pesetas de beneficios, y conste que no era una asociación de ideas con lo que acabo de decir.

Entrando ya en las contestaciones, respecto a la pregunta referida a la competitividad del gas natural que aparece en algunas de las cuestiones planteadas, repito lo que he dicho inicialmente: el gas natural tiene un diseño de precios en origen tal, que permite, adicionado los costes de transporte, distribución y comercialización, ser también competitivos en el mercado final, lo que significa que siempre es más barato que la energía alternativa. Como sus señorías saben, nadie está obligado a consumir gas natural, ni en las casas ni, menos aún, en las industrias, donde se puede utilizar indistintamente fuel, electricidad o gas. En las casas cualquiera puede elegir para la calefacción gasoil, butano, propano, electricidad, gas natural, carbón o leña. Por consiguiente, si la penetración del gas natural es tan rápida se debe, precisamente, a que es competitivo

frente a las energías alternativas; dicho de otra manera, es más barato además de que da un tipo de servicio que el consumidor aprecia, bien por su limpieza bien por su eficiencia. Nuestro competidor más duro en lo doméstico, comercialmente hablando, es una empresa colega también del grupo —dentro de nuestro grupo competimos las empresas entre nosotros mismos—, que es Butano, pero a pesar de tener el gas butano en España la mitad del precio europeo, y a pesar de contar con entrega a domicilio (casi se podría decir que CIF cocina a mitad de precio, en el resto de Europa se compra FOB gasolinera), a pesar de eso, el gas natural compite incluso con esa energía. Eso explica la fortísima y rápida penetración que ha tenido en toda España y muy particularmente en Cataluña —ya que me preguntaba sobre esto el representante del Grupo catalán—, donde el gas en general tiene una larga tradición y el gas natural en particular también la tiene además de un nivel de penetración muy comparable a las medias europeas, del 14 o del 15 por ciento en la Comunidad Autónoma de Cataluña frente al 18 o 19 por ciento en Europa, aproximadamente más de dos veces y media la media nacional. Luego la competitividad está asegurada debido a esta filosofía de precios.

En cuanto a los accidentes de gas, debo decir que en ENAGAS nunca hemos tenido un accidente. Los tres únicos que hemos tenido, y debo decir que de menor cuantía, han sido atentados. Los usuarios que han sufrido accidentes pertenecen al segmento de distribución doméstico-comercial donde, en general, puedo contestar que hoy día la reglamentación es adecuada. Las instalaciones con que se cuenta hoy para la distribución del gas natural son apropiadas; es más dudoso que lo fueran cuando se introdujo, en los años 1969 o 70, pero de eso hace mucho tiempo. Es cierto que hubo algún accidente importante en esos años; la vigilancia parece en principio suficiente, pero, en general, el gas, como cualquier otra energía, no solamente el gas natural, requiere un grado de vigilancia por parte del usuario.

En las industrias nunca he visto problemas, en líneas generales, porque el sistema de control es muy seguro. Es muy raro saber de explosiones de gas en la industria; a veces se confunde gas con butano o con gas natural, cuando en realidad se trata de gases industriales, pero esa es otra cuestión. Normalmente se requiere un grado de atención por parte del usuario en cuanto a respiraderos, etcétera.

Ahora bien, aunque nosotros disponemos de información del número de accidentes que generan las diversas energías, es un tema muy desagradable y existe un consenso en el sector de no hablar de ese tema. Queremos competir en precios y en calidad, no en minimización de número de víctimas, lo que es fácilmente comprensible, pero en términos relativos la desventaja del gas es que hace mucho ruido y resulta muy aparatoso el accidente. Sin embargo, es una de las energías más seguras que hay en términos estadísticos, lo que sí requiere son unos cuidados básicos.

El gas natural no es tóxico. Las personas que han in-

tentado suicidarse con gas natural han fracasado en su intento porque aún se guardan los viejos recuerdos del gas tóxico procedente del carbón, que sí era venenoso, porque generaba dióxido de carbono, pero repito que el gas natural no es tóxico. Por tanto, la inhalación de gas natural no produce ningún problema, salvo, como es evidente, si se cierra herméticamente una habitación y se llena completamente de gas, en cuyo caso la muerte se produce por asfixia, lo mismo que ocurriría si se llenara la habitación de agua. Pero incluso en ese caso bastaría con dejar un agujero para que salieran el agua o el gas para que eso no fuera posible. Basta con un pequeño respiradero abajo, si se trata de butano que es menos denso que el aire, o uno en cualquier sitio si se trata de gas natural, que es más denso que el aire, para garantizar la seguridad de las utilizaciones.

El otro problema que ha habido son las famosas bolsas de gas generalmente producidas por roturas de tuberías motivada por una fuerza externa al propio gas, en todos los casos, que yo recuerde, bien por una tubería de agua que ha sufrido un escape y ha producido con un especie de bombardeo una rotura en la tubería de gas, bien por alguna fuerza exterior, un pico o alguna cosa así, lo que produce un escape que no se emite a la atmósfera sino que se concentra, por ejemplo, en un sótano de un edificio, si no hay una salida. Ese es el único momento peligroso. Es decir, el gas no es peligroso en condiciones normales, sólo es peligroso si se retiene en una bolsa que no tenga salida y en la que al aplicar una chispa se produce una deflagración.

En consecuencia, con la aplicación de los reglamentos vigentes, que están copiados de los europeos y que son del mismo nivel o incluso se han reforzado mucho, actualmente es suficiente. Sin embargo, es imposible evitar que haya algún incidente teniendo en cuenta los millones de personas usuarias de gas, especialmente butano.

Si no recuerdo mal, nuestra empresa colega Repsol-Butano tiene 14 millones de usuarios, es la más grande del mundo; el gas natural tiene dos millones de usuarios, es decir, son 16 millones de usuarios los que están consumiendo gas diariamente, con lo cual, que haya un accidente es inevitable, sin embargo esto no es frecuente sino algo excepcional.

En resumen, esperamos contribuir con el suministro de una energía segura y en las condiciones que he dicho a la competitividad de la economía de una forma compatible evidentemente, con la rentabilidad de la empresa. Dicho de otra manera, nuestra política es ser competitivos pero no regalamos el gas.

En cuanto a las cuestiones que plantea el Portavoz del Grupo Popular, si me lo permite las agruparé porque había una que se refería inicialmente al gasoducto, pero luego he visto que reaparece el costo del gasoducto y la participación del BEI.

Vaya por delante que el gasoducto Magreb-Europa, que en su primera fase llegará al sur de España, solamente va a suministrar una parte adicional y tan sólo va a servir para cubrir el incremento de capacidad de

las centrales térmicas; no sustituye a energías actualmente existentes, y es que a veces se ha dado la imagen de que el gas sustituía a todas las energías alternativas, pero no es así. En el año 2000 llegaremos a que el gas suponga un 11 por ciento solamente en la función de electricidad, cifra muy por debajo de la propia nuclear, de la hidráulica o del carbón, que seguirá siendo una energía de uso minoritario. Este gasoducto sirve, en consecuencia, para suministrar esta cantidad adicional.

La situación política en Argelia puede afectar relativamente poco en todo esto. Argelia sobrevive fundamentalmente gracias al gas natural; su mercancía de exportación es crítica para ellos. Quien quiera que esté en el poder exportará el gas natural del mismo modo que en su día en Irán no hubo modificaciones de las políticas de suministro dada la importancia que tenía el petróleo, pero la situación en Argelia no es comparable en modo alguno a esa. Yo conozco bastante bien Argelia y sé que el propio FIS ha hecho declaraciones públicas y privadas en las que ha dicho que el suministro de gas está garantizado para todos.

En cuanto a acciones terroristas, ese es un problema que nosotros, desgraciadamente, no podemos prever. Lo cierto es que los tres únicos atentados que hemos sufrido en ENAGAS los hemos tenido en España, no en Argelia.

En cuanto a las posibles soluciones alternativas, ya me he referido a que solamente el 11 por ciento de la producción de electricidad y el 12 por ciento de la generación de energía dependerá del gas que, más o menos la mitad viene de Argelia. En consecuencia, en el año 2000 —en la actualidad es menos que eso— el consumo de energía primaria en España es del seis y pico por ciento y sólo la mitad viene de Argelia; es decir, España sólo depende hoy en un 3 por ciento del gas argelino y dependerá sólo en un 6 por ciento en el año 2000, lo que no supone una cifra realmente elevada. Además, ya he dicho que hay otras fuentes alternativas de suministro, el gas noruego, el gas libio y el gas nigeriano, de momento previsto hasta el año 2000, y estamos en conversaciones y negociaciones con otros potenciales suministradores a partir del año 2000 como Qatar y la propia Rusia si se resuelve el problema que he mencionado de incrementar su capacidad de exportación, cosa que sí es perfectamente posible de aquí a 1998. De modo que la entrada de gas ruso y de gas qatari en estos momentos ya se observa como una posibilidad, aunque probablemente en el entorno del año 2000 o inmediatamente después de dicho año.

Finalmente me referiré a los otros dos elementos de regulación que tiene el sistema, que son la interrumpibilidad y los almacenamientos subterráneos. Disponemos ya de un almacenamiento subterráneo en Serrallo y en las inversiones que tenemos previstas —luego me referiré a ello— de habilitación de nuevos yacimientos subterráneos, pensamos convertir los existentes, una vez que se vacíen, en almacenamientos subterráneos naturales. Así lo hemos hecho en Serrallo, en el Pirineo

Aragonés, y así pensamos hacerlo en Gaviota, en el País Vasco, frente a Bermeo, y en el Valle del Guadalquivir y además buscar en estructuras geológicas naturales nuevos almacenamientos en el centro de España. Intentamos acompañar —cosa no siempre fácil— el crecimiento de la demanda con el del volumen de gas en el almacenamiento subterráneo.

En cuanto a la interrumpibilidad —cosa que he explicado muchas veces— es consustancial al sistema gasista. En Europa, de un 30 a un 35 por ciento del consumo de gas se hace en condiciones interrumpibles. Por si sus señorías no lo conocieran, son contratos con determinados clientes, generalmente grandes consumidores industriales, donde, a solicitud de ENAGAS, se interrumpe el consumo de gas con 24 o 48 horas de anticipación y, a cambio, el usuario tiene una tarifa mucho más barata, sensiblemente barata y muy interesante para él, y a cambio, asimismo, tiene la obligación de tener inmediatamente disponible la energía alternativa que es el fueloil. La interrumpibilidad es connatural al sistema gasista, no sólo por razones de seguridad —que también lo es— sino por razones económicas.

Como generalmente las puntas se concentran en invierno, las dos alternativas para cubrir una demanda muy baja en verano y muy alta en invierno serían: o dimensionar el sistema para el invierno —grandes gasoductos, grandes plantas, grandes barcos, etcétera—, o cortar esa punta a base de cortar el suministro que es lo que se hace normalmente todos los inviernos con carácter general en toda Europa. Eso permite tener unos gasoductos (no sólo en los gasoductos sino también en el suministro en general) de menor tamaño y por tanto mucho más rentables, lo que hace posible que el gas se distribuya en condiciones competitivas y comerciales.

La interrumpibilidad es lo corriente. Existe la interrumpibilidad ocasional o permanente en invierno. Hay industrias en toda Europa que, a partir de mediados de noviembre hasta finales de marzo, interrumpen actualmente el suministro a una gran parte de sus clientes como instrumento de regulación. En España el grado de interrumpibilidad es menor; es del orden del 25 por ciento. Nosotros lo ejercitamos; lo hemos ejercitado en estos últimos años y anuncio que lo volveremos a ejercitar en el año en curso, bien por razones de regulación del equilibrio de la oferta y la demanda, bien por razones de seguridad o simplemente de recuperación de «stocks» a partir de un momento determinado. Por tanto, es un instrumento connatural al sistema, necesario y conveniente y además de mejora, que se utiliza activamente como instrumento de seguridad. La interrumpibilidad es la cosa más rutinaria del mundo; lo vamos a hacer este año varias veces y no tiene ningún tipo de dramatismo.

En resumen, el gasoducto Magreb-Europa es sólo una de las fuentes de suministro que están previstas: hay otras previstas para el año 2000 en firme y otras más allá en negociaciones, y el sistema se regula también por los almacenamientos subterráneos así mismo pre-

vistos y por la interrumpibilidad, que esperamos que sea más alta precisamente en el futuro porque las centrales térmicas son interrumpibles en general, porque se corta el consumo de gas en una central térmica y entra otra en funcionamiento.

Los plazos de construcción de gasoductos se están cumpliendo escrupulosamente en tiempo, en todos sus pasos, su organización y sus hitos. Conservamos como plazo perfectamente cumplible el último trimestre de 1995, para entrar en la operación del gasoducto, tal como se ha diseñado desde el principio y tal como está contractualmente establecido.

En cuanto a Noruega, hubo un accidente en una plataforma —hay centenares de plataformas— que afortunadamente no afectó. El gas que traeremos de Noruega es de un yacimiento nuevo, Troll, que abastecerá a toda Europa. Es un yacimiento gigantesco capaz de suministrar algo así como 150 años del consumo de España. Troll quiere decir enano; es un tipo de enano de los bosques de las sagas nórdicas, y le pusieron ese nombre deliberada e irónicamente porque es un yacimiento gigantesco. Traeremos gas de Troll y anticipadamente de Slepneir y aún hay otros yacimientos que pueden entrar en funcionamiento. De modo que los plazos se están cumpliendo y en el cuarto trimestre del año 1993 entrará en operación el gasoducto. Tenemos el placer de invitarles, salvo que hubiera un accidente, pero éste tendría que ser en el futuro; hoy por hoy se están cumpliendo estrictamente los plazos de construcción. Han existido unos pequeños problemas inevitables con los ecologistas en el lado francés, no en el lado español. El trazado y los gasoductos en general no tienen impacto sobre el paisaje pero había unas reivindicaciones que no tenían nada que ver con los ecologistas —cosa que acostumbra a pasar con cierta frecuencia— que ya se resolvieron; era un problema de financiación de los ayuntamientos franceses.

Vamos a dedicar una inversión adicional como ejemplo de energía compatible con el medio ambiente, porque nos interesa como instrumento de publicidad ese gasoducto. Hoy se cumplen los plazos y, salvo que haya un accidente más adelante, esperamos en octubre del año 1993 ponerlo en funcionamiento.

Las infraestructuras previstas para el futuro próximo para aumentar el suministro de gas y mejorar la seguridad, requieren unos volúmenes de inversión que les voy a leer con toda precisión.

Entre nuestras principales inversiones previstas, todas asociadas a las preguntas que me ha hecho, se encuentra la ampliación de la planta de Huelva con una inversión prevista de 12.900 millones de pesetas, del año 1992, que está finalizada; es un segundo tanque. El gasoducto Barcelona-Madrid, al que se hacía referencia, entró en funcionamiento el pasado verano, es decir, está concluido y en estos momentos Madrid puede recibir gas desde el sur y desde el norte, por dos entradas, por lo que el suministro está asegurado. Está prevista la gasificación de Galicia, a la que me referiré luego con más detalle como ejemplo de extensión a nuevas regio-

nes, donde pensamos invertir 61.500 millones de pesetas para abastecer las siete principales ciudades gallegas. Estaba prevista para hacerse por pasos, pero desde finales de 1995 a lo largo de 1996 y 1997, es decir, no se hace de golpe. El gasoducto Valencia-Orihuela supone una inversión de 8.400 millones de pesetas y estará terminado en mayo de 1994.

No sé si es necesario tanto detalle, pero puedo decir que la conexión con Francia a la que me he referido va a costar 8.600 millones de pesetas en el lado español; el equipamiento de los almacenamientos de Serrallo ha entrado también en operación, pero quedará completo en toda su potencia en abril de 1994 y requiere una inversión de 7.100 millones de pesetas, en números redondos. Usted me ha pedido las cifras hasta el año 1996, pero yo las tengo acumuladas hasta el año 1997, y, en total, hasta el año 1997, tenemos previstas unas inversiones corrientes de 135.000 millones de pesetas.

Además de estos proyectos, tenemos los del gasoducto Magreb-Europa; los de Córdoba-Jaén-Granada en estudio; la gasificación de Extremadura; nuevos almacenamientos subterráneos, para los que tenemos presupuestados 20.000 millones de pesetas, etcétera. En total, de aquí al año 2000, tenemos previstas unas inversiones totales del orden de 350.000 millones de pesetas, incluido el Magreb.

En cuanto a la capacidad de las plantas, respecto a los precios y cantidades de Argelia, Libia y Nigeria, las cantidades contractuales van creciendo gradualmente —y hablo del 2000 y no año a año porque creo que sería demasiado pesado— y son para Nigeria de 3.500 millones de metros cúbicos netos en gnl y 6.000 millones por gasoducto; 2.500 de Libia; 1.000 millones de Nigeria y 2.000 de Noruega. El sistema de precios hace que en la frontera española sean competitivos con las energías alternativas, o sea que piensan hacer distribución comercial, y están en línea con los precios del gas en Europa, procediendo de estos o de otros orígenes.

Creo que ha habido dos preguntas relativas sobre los yacimientos nacionales, y otra del Grupo Socialista, y tengo que decir que actualmente están en operación Gaviota y los yacimientos del Guadalquivir, que suministran 1.500 millones de metros cúbicos, 15.000 millones de termias, y han iniciado la fase de declino, de manera que en el término de dos años quedarán terminados y se convertirán en un almacenamiento subterráneo. La capacidad de las plantas se ha ampliado, como he dicho, en la de Huelva, y en la de Barcelona hemos hecho una modificación para poder recibir mayores cantidades de gas seco, que no contiene butano ni propano.

En cuanto a previsión de nuevas plantas, está prevista la de El Ferrol, en Galicia, para entrar en operación no de golpe, sino primero un tanque, luego el segundo y luego emisión a varias ciudades, pero en 1997 estará distribuyéndose gas natural en toda Galicia.

En cuanto a los problemas de interrumpibilidad, que han vuelto a aparecer aquí, me remito a lo que he dicho anteriormente. La interrumpibilidad la hay y la ha-

brá porque es connatural al sistema, y hay algunos industriales que se han quejado porque querían pagar la tarifa interrumpible y tener suministro firme, lo que, evidentemente, no es posible.

En cuanto a que es la energía más cara de Europa, yo no le diría que disiento, como afirmación general por las comparaciones que nosotros tenemos, pero no es así en el caso del gas.

En el caso del gas, en concreto, tenemos una comparación hecha de consumos industriales firmes e interrumpibles, es decir, el plan de consumo industrial, y España es el segundo país más barato de Europa, después de Holanda, que es gran productor de gas natural, por lo que Enagás se queja insistentemente ante quien fija las tarifas, que es el Ministerio de Industria.

Sobre la seguridad del suministro, tengo que decir que es una preocupación a la que me he referido anteriormente. El coste del gas argelino por gasoducto es competitivo y, puesto en la frontera española, permitirá la distribución en condiciones comerciales, estando a un nivel comparable al del gas noruego, ruso y holandés en el centro de Europa. Ha habido un cambio radical en la política argelina en los últimos años.

En cuanto a las inversiones principales que ha mencionado del gasoducto Laq-Calahorra, que conectará la red francesa con la española y permitirá la distribución de gas noruego, estamos en plazo y esperamos inaugurar el año que viene. A Galicia ya me he referido anteriormente, y el Madrid-Sevilla está en operación. La extensión a León, como a otras comunidades autónomas, merece que me detenga unos minutos porque ha salido varias veces.

La política de Enagás, como empresa solamente realiza aquellas inversiones que son rentables empresarialmente. Nosotros estudiamos el mercado, vemos si la inversión es rentable y sólo la hacemos si da una rentabilidad positiva suficiente como para una empresa privada. ¿Cómo se hace compatible la connotación de servicio público que tiene el gas con el hecho de que el responsable gerencial de ese servicio público sea una empresa con la vocación empresarial, que tiene que buscar el beneficio como guía fundamental de su actividad? Como se hace en todas las comunidades autónomas. Tenemos muchas experiencias en muchas comunidades autónomas, todas tratadas por igual, y el esquema es el siguiente: Cuando la demanda hoy existente es insuficiente para dar una rentabilidad determinada, buscamos subvenciones, no a fondo perdido, de la correspondiente comunidad autónoma, o, en su caso, de ayuntamientos, del Estado o de la Comunidad Económica Europea. Digo que no es a fondo perdido porque normalmente el esquema que utilizamos es que si luego la demanda es más alta de la prevista, las subvenciones que había recibido Enagás son devueltas. Enagás garantiza con esas subvenciones no a fondo perdido su rentabilidad mínima como empresa, y las comunidades autónomas se aseguran un retorno de esas subvenciones si su apuesta por que el gas ayuda al desarrollo industrial se traduce realmente en la prácti-

ca. Con eso hemos realizado, con notable éxito, numerosas extensiones del servicio en casi todas las comunidades autónomas, pero yo diría que, de todos los ejemplos, el más grande o el único, por su dimensión, es el de Galicia, donde de la inversión de 61.500 millones de pesetas, una parte, en torno al 60 por ciento, la va a poner Enagás porque hemos calculado que si la inversión fuera sólo el 60 por ciento de la que va a ser, sí sería rentable para nosotros.

En consecuencia, nosotros ponemos el 60 por ciento y el 40 por ciento lo ponen otros, fundamentalmente el Estado, que, a su vez, lo recibirá de la cuota española del Fondo Europeo de Desarrollo Regional, FEDER, y finalmente, hay un porcentaje que no recuerdo ahora de memoria, pero que me parece que es el 8 por ciento del total, que pondrá la Xunta de Galicia, por acuerdo que firmó su Presidente, don Manuel Fraga Iribarne, con el Ministerio de Industria, Claudio Aranzadi, y que luego desarrollo yo mismo a nivel empresarial. Este es el modelo con el que se hacen las extensiones.

En el caso de Castilla y León nos encontramos exactamente con el mismo problema: que la extensión más allá del eje Valladolid-Burgos-Palencia, que tiene un cierto desarrollo industrial y para el que nosotros no hemos pedido dinero a nadie porque hemos realizado la inversión simplemente por el interés comercial de la empresa, es hoy por hoy, por razón principalmente de las distancias, insuficiente para gasificar la zona. En consecuencia, hemos desarrollado programas similares, como el que usted ha citado de Aguilar de Campó, o Boecillo donde hay una contribución de terceros a la empresa, siempre con ese equilibrio.

Con respecto a los calendarios precisos, las fechas exactas no las recuerdo de memoria en estos momentos, porque tenemos varias decenas de extensiones, pero creo que están en plazo. Más adelante podrá darles esta información, pero en estos momentos no dispongo de ella al detalle.

Ya me he referido a los almacenamientos subterráneos. Seguiremos teniendo cuatro puertos metaneros: Cartagena, Huelva, Barcelona y, en el futuro, El Ferrol. Las cifras de inversión creo que también las he dicho. En cuanto a la financiación del gasoducto Magreb-Europa, el BEI está particularmente interesado en financiarlo. Ellos quieren financiar un cuarenta por ciento, pero el BEI no es una institución especialmente competitiva, es decir, ese gasoducto es muy atractivo para la banca internacional, porque tiene muchas garantías y se asegura un flujo financiero a largo plazo —treinta años—. Probablemente el BEI acabará participando en una cifra del orden del treinta por ciento del total, en torno a mil doscientos millones de dólares, presupuesto previsto en el tramo Magreb-Estrecho de Gibraltar.

En cuanto a la evolución del coste del gas natural a largo plazo, quiero hacer dos observaciones. Una, que el precio del gas natural se vincula al precio de las energías alternativas; como éstas son fundamentalmente los derivados del petróleo, el precio del gas natural sigue,

con un cierto retraso temporal, al precio del petróleo, generalmente con unos seis meses de retraso. Luego el precio de hoy del gas natural es reflejo del petróleo y/o de los productos petrolíferos, fueloil y gasoil, básicamente, en los mercados internacionales de hace unos seis meses.

En cuanto a la pregunta de qué creo que puede suceder en el futuro sobre el precio del gas, es como preguntarme qué creo que puede pasar en el futuro sobre el precio del petróleo. Entre los profesionales del sector hay una transparencia, de esas empresariales típicas, que se supone que son las predicciones de las máximas autoridades en la materia sobre la evolución del precio del petróleo, del pasado, comparado con lo que efectivamente ha sido posteriormente —OCDE, SHELL, Consejo Mundial de la Energía, etcétera— y la línea de seguimiento efectivo del petróleo pasa por todos los sitios menos por aquellos que las grandes instituciones habían previsto. Esto me recuerda un refrán árabe, ya que por razones profesionales tengo que tratar mucho con ellos: «El que predice el futuro, miente, incluso cuando acierta».

Ya me he referido a la seguridad del suministro. Intentamos conseguir las mayores dosis de seguridad, descansamos en los almacenamientos subterráneos pero también en la ininterrumpibilidad del sistema, que va a ser mucho mayor en el futuro que en la actualidad, por lo que he dicho del peso de las centrales térmicas. No ha habido nunca problema de desabastecimiento, esperemos que no los haya. Como es obvio esto es algo que no se puede excluir, pero hasta ahora nunca hemos tenido ese problema.

Por lo que se refiere a la última pregunta sobre la extensión a las fechas de Aguilar de Campóo y Bribiesca, necesitaría estar en la empresa para poder contestar con precisión.

Ya me he referido a las cuestiones del Grupo Socialista sobre el peso del gas. Por lo que respecta al peso del gas natural en el consumo de energía primaria es aún muy bajo, del orden del seis y pico por ciento sobre el total del consumo de energía primaria, y esperamos que sea del orden del once o doce por ciento, cifra aún muy por debajo de las medias europeas. El peso del gas natural en la Comunidad Económica Europea, en el año 1990, que es la última cifra que tengo disponible, es un 18 por ciento, frente a un 24 por ciento que pesa el carbón, un 12 por ciento el nuclear y el petróleo un 43,5 por ciento. Esa es la medida de la Comunidad Europea. Esa estructura en España es bien conocida, hay un peso mayor del petróleo, 53 por ciento; un peso muy inferior del carbón, un 21 por ciento; la nuclear un 14 por ciento, por encima de la media europea, y la hidroeléctrica un 6,3 por ciento, por encima también de la media europea. En consecuencia, el uso del gas es aún relativamente lejano de las medias europeas, y lejano también de la utilización del carbón.

Ya me he referido al autoabastecimiento del gas. Ha llegado a suponer, no un 25 por ciento sino un 30 por ciento del consumo en España, el gas procedente de Ga-

viota, fundamentalmente, pero en fase de declino, de manera que para 1996 podemos considerar que las cantidades de gas nacional van a ser poco relevantes, salvo que se encuentren nuevos yacimientos o que puedan ponerse en explotación reservas conocidas. Me refiero fundamentalmente a las del Golfo de Cádiz, que es un sistema de gas natural en España; el problema es que su extracción es difícilmente rentable y los precios de la energía serían muy altos. En el caso del gas de Gaviota, en concreto, tiene otros yacimientos próximos y se está estudiando la posibilidad de utilizarlos frente a las costas de Bermeo. En el Golfo de Cádiz hay un sistema de lentejones, que son como burbujas de gas aisladas unas de otras, que tienen que explotarse con un sistema de «saltamontes» —se llama así en la jerga— que es un «jack» que se va cambiando de sitio de una a otra y se va extrayendo el gas. Esto es relativamente costoso; para ser rentable requeriría que los precios del petróleo y, por tanto, del gas subieran por encima de los treinta dólares barril frente a los diecisiete o dieciocho actuales. Evidentemente no está excluido, dependerá de los precios de la energía el que sea rentable su utilización.

Creo que ya me he referido a cómo llegar, por decirlo así, en la extensión de la red gasista a las Comunidades Autónomas más «desamparadas» (la expresión es mía, no suya). Eso es algo que sucede en otros comercios, es como un atolón donde se concentra el consumo, la industria, la población, con más altas densidades geográficas en la periferia, excepto el volcán, que está en el centro, pero entre las dos hay fuertes distancias en consumo. Las mismas razones que explican que las vías férreas tengan los problemas que tienen son no tanto de consumos finales como de consumos intermedios. Dicho de otra manera, por ejemplo, de Barcelona a Madrid no hay gasoducto porque hay kilómetros y kilómetros, quitando Zaragoza, de inversión sin consumo. Lo que son los grandes núcleos, están todos atendidos; los núcleos periféricos, por lo demás y desafortunadamente históricos ya, como es toda la parte occidental de España y la propia Galicia, pues tienen el mismo problema que en otro tipo de infraestructuras: no es rentable para la empresa. Para ese tipo de situaciones, hemos habilitado la solución de cofinanciación, que a mí me parece ejemplar, por los resultados que ha dado, a la que ya me he referido en el caso de Galicia, y que puede también, naturalmente, estudiarse para los casos de Castilla-León, parte occidental, o sea, León básicamente, y Extremadura. Dicho de otra manera, no depende sólo de nosotros.

Contestando a la pregunta de si ha habido tratamientos distintos o discriminación entre Comunidades Autónomas, debo decir que no rotundamente, en los términos empresariales. Es decir, hay una discriminación, que es la histórica que dan los hechos de que la distancia y el bajo nivel de población e industria no justifican el consumo y, en consecuencia, no justifican el que haya un gasoducto hasta Badajoz, del mismo modo que no justifican el que haya un aeropuerto, desde

el punto de vista económico. No corresponde a la empresa encontrar solución a ese problema. Hay soluciones, pero no son empresariales.

Por lo demás, todas las Comunidades Autónomas se han mostrado muy activas en pedir el servicio de gas, sin excepción; todas han sido relativamente activas en apoyar las perspectivas de gasificación. La que ha ido a la cabeza, históricamente, ha sido Cataluña, que empezó cuando el suministro de gas, y el de gas natural, pero todas las demás han tenido políticas de apoyo de diversos tipos, a las que hay que agradecer que el gas esté en muchas de estas comunidades. En ese punto hay consenso.

El gas es un recurso, efectivamente, disponible mundialmente en grandes cantidades. Se calcula que con los niveles de explotación existentes y de consumo podría tener una duración de unos cien años, aproximadamente —con los que se van encontrando, mucho más— y su vida es superior ya a la del petróleo. Por tanto, es un recurso mundialmente disponible y abundante. El único problema que hay que resolver es el de la distancia; por lo demás, tiene una distribución geográfica mejor que la del petróleo y, en lo que corresponde a Europa, más próximo, porque las fuentes, por ejemplo, de suministro a Europa, léase Argelia, Rusia, Holanda y Noruega, están más cerca que las fuentes de suministro de petróleo o de carbón, quitando el autoabastecimiento. Es decir, que es una fuente garantizada a largo plazo y, además, de mejor distribución geográfica a efectos de suministro.

En cuanto a estrategia de otros países europeos, Rusia tiene, en términos absolutos, el consumo per cápita más alto del mundo; no sé si es por una vocación gasista o por el grado de despilfarro que habitualmente caracteriza a la ex Unión Soviética en la utilización de materias primas. Como profesional en la materia puedo decir que es por el segundo motivo. Una turbina de la ex Unión Soviética tiene un consumo energético dos veces y medio superior a una turbina occidental. Hay unas mermas en el transporte realmente elevadas debido a la ineficacia del sistema. La gratuidad del consumo —en Moscú, por ejemplo, no hay contadores—, ha hecho que la utilización del gas sea un despilfarro conocido en el lugar.

Dejando aparte esa curiosidad económica, la Unión Soviética produce 800.000 millones de metros cúbicos de gas, mientras que España produce 6.000 millones; exporta el 12 por ciento, la mitad a los antiguos países del Este y la otra mitad a países del Oeste. Se ha calculado que los contadores podrían reducir el consumo ruso en un 30 por ciento, lo que permitiría triplicar sus exportaciones, lo que ocurre es que económica y políticamente no es tan fácil, por razones técnicas, económicas y culturales. Hay una población acostumbrada a consumir el gas gratuitamente y ponerles 20 millones de contadores no sería una operación fácil. Los propios rusos dicen que prefieren explotar nuevos yacimientos a intentar poner disciplina económica.

En cuanto a los países occidentales de la Comunidad

Europea, el consumo per cápita es el triple que en España. Eso se debe no sólo a que en España tengamos menos tradición, sino también a dos factores. En primer lugar, el geográfico, ya que el gas no llega a muchas de las regiones españolas, de entrada a las dos insulares y alguna otra. Por tanto, es una media alterada por el hecho de que el servicio de gas, a diferencia de lo que sucede en Alemania o en Francia, que está por todos los lados, en España aún no lo está.

En segundo lugar, al hecho de que en invierno las temperaturas menos elevadas hacen que la utilización de gas para la calefacción sea menor que en la Comunidad Europea. Aún así estamos por debajo.

La orientación de políticas de esos países europeos siempre ha sido muy favorable al gas. El apoyo fundamental que los gobiernos han prestado al gas, aparte de promover empresas públicas, ha sido de tipo fiscal, discriminando favorablemente al gas, o sea, el gas paga menos impuestos que los productos petrolíferos y el fundamento de ello es que se trata de una energía amiga de la naturaleza, como se dice en nuestro «slogan», es decir, por razones medioambientales.

Los países de nuestro entorno geográfico se están orientando también hacia la utilización creciente del gas para la generación de electricidad, por razones técnicas, económicas y medioambientales. Los paladines son los italianos, que no disponen de centrales nucleares y hoy por hoy no tienen previsto hacerlas, que tampoco van a utilizar el carbón y cuyo programa, básicamente, es la utilización masiva de gas natural para la generación de electricidad. En Francia, a pesar del gran dominio de la nuclear, empieza a hablarse ya, incluso hay un comité de enlace entre los eléctricos y los gasistas para regular este sistema. Lo mismo ocurre en Gran Bretaña. En otros países, como Holanda, Bélgica o la propia Alemania es un hecho que en el futuro la utilización de gas para la generación de electricidad de forma masiva será cada vez más necesaria, tanto por razones de eficacia como por razones de medio ambiente.

En cuanto a las tecnologías, es muy difícil generalizar, porque según en qué proyectos nosotros utilizamos tecnologías propias e importadas y productores propios e importados. Para dar un índice aproximado en términos de valor económico, una planta de regasificación, como la que tenemos en Huelva y Cartagena, es 85 por ciento nacional y 15 por ciento importado. Esta media puede ser algo superior en gasoductos. En tecnologías más sofisticadas, como las de ciclo combinado, desafortunadamente esa proporción iría más a favor de tecnologías importadas. No dispongo aquí de más indicadores que los que he dicho.

Espero haber contestado a todas las preguntas.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Badosa.

Abrimos un turno de preguntas. Ruego brevedad.

El señor Marca tiene la palabra.

El señor MARCA Y CAÑELLAS: Gracias, señor Presidente.

Intervengo para reiterar las gracias, esta vez con más motivo, porque considero interesantísima la exposición que ha hecho el señor Badosa.

Señor Presidente, no voy a robar ni un ápice de tiempo con una nueva intervención a mis doctos colegas de los Grupos Popular y Socialista.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, Senador Marca.

El señor Gil-Ortega Rincón tiene la palabra.

El señor GIL-ORTEGA RINCON: Gracias, señor Presidente.

Señor Badosa, cuando uno interviene casi en último lugar cabe la posibilidad de duplicar algunas de las preguntas, aunque haya estado muy atento a sus respuestas. Por ello, si cree que puede obviar algunas de las contestaciones a mis preguntas, puedo hacerlo con toda libertad.

El Plan Energético 1991, que ya casi lleva un año de andadura y no sabemos todavía cuánto de eficacia, apostó por el sector gasista como uno de los pilares fundamentales, sobre todo, proyectándolo a la generación de electricidad; yo pienso que con el objetivo de suplir el cierre de Valdecaballeros.

Hemos dicho muchas veces, y es sabido por esta Cámara y por la Comisión, que el Partido Popular ha apostado por el gas y por el sector gasista, porque creemos que produce un kilovatio de energía más limpio y, sobre todo, menos contaminante.

Como usted bien ha dicho, España no tiene gas y hay que buscarlo allí donde se encuentre, puede ser en Noruega, en Argelia, en Libia o en Nigeria. Parece que en el mar del Norte no es posible cara al año 2000, porque, tal y como dijo antes mi compañero Juan José Unceta, puede ser que se agoten los yacimientos.

Haciendo una breve reflexión y sin agotar mucho el tiempo, cuando alguien quiere comprar gas o cualquier otra cosa, y otro país u otra persona dispone de ello, hay que hacer un contrato, en el cual, además de las dos partes, la que vende y la que compra, siempre intervienen otras variables; hay intermediarios, hay personas interesadas, incluso entidades. En una compra-venta normal existe el intermediario; en el caso de nuestra nación puede existir el Registro de la Propiedad, Hacienda, todos ávidos de tomar parte del pacto que se va a llevar a cabo.

Cuando España intenta compra gas a Argelia, el gasoducto tiene que pasar por Marruecos e, indudablemente, Marruecos entra en parte. Cuando ese contrato ha sido aprobado por la Comunidad Económica Europea, ésta también desea tomar parte. Y cuando ese gasoducto tiene que pasar por el estrecho de Gibraltar siempre habrá alguien dispuesto a tomar parte.

Yo quisiera preguntar cuáles son las cláusulas que ustedes llaman confidenciales, a las cuales la Oposición

no tiene acceso. Ya dije al principio que nosotros apoyamos el sistema gasístico, pero para que nuestro apoyo sea al cien por cien deberíamos saber cuáles son esas cláusulas que desconocemos.

Cuando un contrato se lleva a cabo tiene unos costes. Quisiéramos saber si los 540.000 millones que se exponen en el Plan Energético Nacional son pesetas del año 1991 o pesetas del año 1995, no vaya a ocurrir como con el caso del AVE, la línea de alta velocidad, que eran 200.000 millones y casi se triplican al final. Es decir, quisiera saber cómo va a influir esa devaluación de la peseta a la hora del cálculo final del coste del gasoducto.

Argelia, además de los problemas internos que se han comentado, nada deseables para esa nación, ni para el Magreb, ni para ningún otro, tiene también otros problemas importantes. Argelia necesita invertir de 6.000 a 8.000 millones de dólares en ocho años. Sin embargo, según nuestras notas, solamente ha conseguido 4.500 millones de dólares, escalonados a 20 años, lo cual quiere decir que, con toda seguridad, no podrá llevar a cabo su parte del contrato respecto a dicho gasoducto. Marruecos, según decíamos antes, tendrá que cobrar un canon por el paso del gasoducto por su territorio, bien en moneda, bien en materia; es decir, quedándose con parte del gas, y será otra cláusula que desconocemos. Y respecto de la Comunidad Económica puede ocurrir otro tanto. Francia es fronteriza con España y puede suceder que también exija parte del producto que llegue a nuestra nación; sólo y exclusivamente por pertenecer a la Comunidad Económica.

Además, ese contrato también debe tener una temporalización; es decir, quisiéramos saber cuándo va a terminar España su parte del proyecto, cuándo lo va a ejecutar Marruecos y cuándo lo van a terminar Argelia, Libia o Nigeria, porque todas las partes son vinculantes. No podrá ponerse en marcha si alguna de las tres partes no concluye su parte en el proyecto. Y no me refiero a cuándo va a llegar el gas a la península, sino a cuándo se va a inaugurar el último tramo que se ejecuta en España.

Y por último, otra cuestión que nos preocupa y que ya fue objeto de una pregunta que formulé al Gobierno hace mucho tiempo, hace un par de años, es qué medidas va a tomar el Gobierno en territorio nacional respecto del gasoducto para evitar cualquier tipo de terrorismo, que también se podría ejercer sobre la línea.

Nada más. Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Senador.

A continuación, tiene la palabra el Senador Unceta.

El señor UNCETA ANTON: Gracias, señor Presidente.

Muy bien, señor Presidente de Enagás. Su disertación ha sido muy completa y, además, tengo que decir que el sistema coloquial que ha utilizado en la comparecencia es de agradecer. Por otra parte, tengo que hacer especial referencia al optimismo que ha imperado en su

exposición. Esperamos y deseamos que se cumplan sus previsiones, aunque respecto de alguna de ellas tenemos ciertas dudas. Pero, repito, pedimos no acertar, sino que acierte usted y que sea su optimismo el que acompañe a las previsiones de esa apuesta gasística en nuestro país.

Creo, además, que a partir de ahora y por hacer un seguimiento de todo lo que nos ha dicho, contaremos con su presencia en esta Comisión —así, por lo menos, lo solicitará el Grupo Popular y espero que el resto de los Grupos estén de acuerdo— para, efectivamente, como digo, pasar esta etapa hasta el año 2000, o ese intermedio hasta el año 1996, con ese famoso gasoducto y con el fin de hacer un seguimiento más cercano y poder aportar, si es que así se nos pide, las soluciones —y, si no, por lo menos, las pondremos sobre la mesa— ante posibles incidencias, que Dios quiera que no ocurran.

Pero, a pesar de haber sido coloquial en su exposición, tengo que decirle que, quizás por olvido, quizás no por olvido, ha habido algunos temas a los que no ha contestado. Y es que da la casualidad de que ando detrás de algunas de ellos desde hace año y medio o dos años y no hay forma de conocerlos. Por eso se los voy a recordar. Y si usted considera que son preguntas a las que tiene que contestarme, me las contesta; si usted considera que las tiene que enviar a esta Comisión, las envía; y si usted considera que no las debe contestar, díganoslo.

En este orden, voy a empezar por algo que también el último Senador que ha intervenido por parte de mi Grupo ha preguntado y sobre lo que también incidí, insisto, este Senador, es decir, cuál será el canon de tránsito por Marruecos. Quisiéramos que nos explicara algo acerca de su costo.

En segundo lugar, quisiéramos que nos hablara de la participación de las empresas en la construcción del gasoducto de Argelia-Sevilla; qué empresas van a trabajar para construirlo y cómo han sido seleccionadas o elegidas.

En tercer lugar, algo que es un misterio, permítame que se lo exprese así, porque no hay forma de encontrarlo por ningún lado, es el precio de la termia de gas. Creo que por tratarse de una empresa estatal y los que estamos aquí ser representantes de la soberanía popular, la pregunta tampoco es tan importante. Si debe o no de constar en el «Diario de Sesiones», todo se puede arreglar, pero se trata de una cuestión que es importante conocer porque pertenece a lo que es el seguimiento del costo del metro cúbico de gas.

Con esto me doy totalmente por satisfecho, de esta comparecencia, y le agradezco —vuelvo a repetir— su exposición y la contestación a las preguntas que le han sido dirigidas.

Muchas gracias, señor Presidente. Muchas gracias, señor Presidente de Enagás.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Unceta.

Para contestar a los señores Senadores, tiene la palabra el señor Presidente de Enagás.

El señor PRESIDENTE DE ENAGAS (Badosa Paget): Entiendo que se vinculó la organización del asunto Magreb-Europa al asunto del cierre o no de Valdecaballeros. Ello depende de una decisión política, una decisión del Gobierno y no de una decisión de la empresa. No obstante, quiero aclarar dos cosas.

Las previsiones del sector eléctrico eran las de que a partir del año 1996 se utilizarían 1.000 megavatios, aproximadamente, cada año para ir cubriendo, una vez terminado el exceso de capacidad, la demanda prevista en aquellos momentos. Valdecaballeros solamente suponía 980 megavatios, si no recuerdo mal. En consecuencia, el cierre de Valdecaballeros no afectaba a la construcción del gasoducto, simplemente hubiese retrasado en un año su ejecución.

Lo que ocurre es que el anuncio —lo digo porque estuve presente— de que se iba a construir un gasoducto —dicho por el Ministro de Industria— coincidió con una pregunta de un periodista sobre si ello suponía o no el cierre de Valdecaballeros y, aunque el señor Ministro dijo que una cosa no tenía que ver necesariamente con la otra, anunció que la posición del Ministerio era la de no autorizar la apertura de Valdecaballeros.

Creo que en sustancia fue eso lo que ocurrió y que por ello se ha asociado, pero insisto en que realmente no es así. Lo que sucede es que a partir de 1996 se termina el exceso de capacidad que tiene el actual sistema eléctrico español y empieza a crecer la demanda gradualmente cada año. Cada año se necesitan 1.000 megavatios. Una posibilidad hubiera sido la de Valdecaballeros, pero al año siguiente se hubiesen necesitado otros 1.000 megavatios, de modo que se hubiera aplazado sólo en un año. Pero o se creaban nuevas centrales nucleares, o nuevas centrales de carbón, o se añadían cantidades adicionales de gas. Y el Gobierno optó por cantidades adicionales de gas. En consecuencia, para nosotros, como empresa, ese segmento constituye un dato determinado por el Gobierno. Nosotros simplemente nos limitamos a ajustarnos y a contratar como empresa aquella cantidad que necesitamos para dicho segmento, obviamente, junto con los otros segmentos tradicionales o convencionales a los que me he referido.

Y para hacer eso se construirá no solamente el gasoducto de Argelia. Esa es la obra, efectivamente, más grande y, además, que viene del Magreb, pero ya he dicho antes que se trata de una ampliación que llega desde Libia, Noruega y Nigeria, con contratos ya firmados. Por otra parte, estamos en conversaciones para más allá del año 2000 con rusos, qatarís y otros, pero, básicamente, éstas son las dos más avanzadas.

El Mar del Norte tiene gas en abundancia, lo que sucede es que las actuales líneas noruegas están saturadas. El gas es enormemente abundante en dicha zona, pero poner una línea de gas en operación no es un proyecto que se termine con rapidez. Necesita de varios

años entre que se enseña el proyecto, se buscan los compradores, se busca la financiación y se hace la ejecución física, especialmente, si es submarina. Por eso digo que no contamos con cantidades adicionales hoy día para antes del año 1998 o 1999, pero sí hay gas y, efectivamente, estoy convencido de que traeremos mucho más gas noruego a partir del año 2000. Lo cierto es que los contratos de gas —y no quisiera incidir en un tema que sé que tiene ciertas connotaciones políticas, en las que no me corresponde entrar— son contratos comerciales que tienen las cláusulas de confidencialidad expresamente establecidas entre comprador y vendedor, por lo cual los términos del contrato son confidenciales, no pueden darse a terceros si no es con autorización de la otra parte, no pueden revelarse sin incumplir el contrato. Esto es así en todos los contratos de gas, los españoles, los alemanes, los franceses o los italianos. Es común al sector del gas y eso se explica porque realmente el negocio del gas no es un mercado donde haya muchos ofertantes y muchos demandantes, sino que hay muy pocos demandantes y muy pocos oferentes, y la relación no es una relación de mercado, ya que el gas no se compra en el mercado como el petróleo, sino que es una relación cuasimatrimonial —y perdón por el término coloquial— a plazo, a veinticinco años prorrogable, sin cláusula de divorcio, por la cual el comprador se compromete a adquirir gas durante veinticinco o treinta años y el vendedor a hacerlo, está con las famosas cláusulas «take or pay» y la razón de ese negocio simplemente es que a diferencia del petróleo que hay muchos pozos, de gas hay muy grandes pero pocos. Ya he dicho que hay muy pocos ofertantes en Europa, pero también hay muy pocos demandantes. En España sólo hay uno, Enagás; en Francia, sólo hay uno, Gas de France; en Gran Bretaña, British Gas y en Italia «Snam», y así sucesivamente. Es una relación bilateral, en teoría económica sería un modelo de monopolio bilateral. El acuerdo es un acuerdo secreto, por decirlo así, entre las partes, pero no por motivos políticos, sino por motivos comerciales que tienen que ver con que cada situación geográfica es distinta, el sistema que predomina es el «net-back» —he hecho antes una referencia a ello—; se parte del mercado final y se van viendo cuáles son los márgenes que permiten hacer la distribución en condiciones rentables. Esa misma lógica utilizamos nosotros con las distribuidoras, con la antigua catalana de gas o gas natural hacemos lo mismo; tenemos un acuerdo confidencial porque les vendemos a un precio suficiente para que, deducidos sus costes de distribución, su beneficio les permita ser competitivos en el mercado final. Nosotros, a su vez, deducimos nuestros costes y somos competitivos en nuestro mercado y así llegamos al precio en origen, en boca de pozo, con este sistema de ir restando de «down stream» a «up stream». Esto es distinto según los mercados, según las distancias y según las temperaturas. En consecuencia, no existe un precio único del gas, existen precios bilaterales del gas que por esa misma razón se mantienen confidenciales. No es un secreto, es

una cláusula jurídica y por ese motivo es confidencial.

Voy a hacer una referencia al precio del gas, para romper ese aspecto mítico de que es secreto, ya que no es secreto, sino confidencial desde el punto de vista comercial. El hecho de que seamos empresa pública no sé si tiene alguna implicación, pero estoy seguro de que El Corte Inglés no daría fácilmente los precios de compras, los mantendría confidenciales por razones comerciales, porque afecta a su posicionamiento en el mercado y a sus competidores, para no facilitarle el trabajo a Galerías Preciados. En el mundo empresarial la confidencialidad es común —quisiera que esto quedara claro—, la confidencialidad no es del mundo de la política, sino que es del mundo de la empresa.

El coste que puede tener el gasoducto se ha hecho de la siguiente manera. La empresa argelina Sonatrach venderá el gas en la frontera argelino-marroquí, en la misma frontera, condiciones FOB, por esto ellos se responsabilizan de construir la línea, para lo que tienen una amplia experiencia, en su propio territorio. Obtendrán la financiación internacional, no creo que para ese proyecto tengan ningún problema —hasta ahora no lo han tenido— porque es un proyecto que se autofinancia con el compromiso de Enagás, de retirar ese gas durante veinticinco años con la famosa cláusula «take or pay». Esa es una garantía fortísima para un banco, especialmente si la empresa es Enagás, que tiene muy buen crédito internacional —nosotros conseguimos la financiación incluso algo mejor que el Tesoro Público— y, además, con el aval de gobierno y con todos los países europeos interesados, por lo que, en principio, no hay problema de financiación.

En el tramo marroquí, no se va a hacer por los marroquíes, sino que se va a hacer por dos filiales de Enagás, una encargada de obtener la financiación, que tendrá el derecho de tránsito, a la que ya me he referido antes, EMPL, y, otra, Metragás, para la construcción física, donde nosotros tenemos el 70 por ciento y unos socios marroquíes, por razones institucionales, el 30 por ciento, y tenemos unos derechos de construcción, de expropiación, de servidumbres, etcétera, incluidos por terrenos reales, concedidos por decreto ley del propio Rey. Alguien puede poner en cuestión la legalidad marroquí; nosotros no la ponemos en cuestión, entre otras cosas porque es un gasoducto no sólo para nosotros, sino que a largo plazo será para otros países. Lo que hemos calculado es el coste que tendrá el gasoducto. Nosotros pagamos un canon que es como el impuesto progresivo de la renta, depende de los volúmenes trasladados, solamente que con tipos mucho más pequeños, esto no es fácil —dicho sea de paso—, pero son cantidades que están calculadas como compensación fundamentalmente a las exenciones fiscales que vamos a tener. En la construcción en Marruecos vamos a estar exentos de IVA, exentos de aranceles. Para compensar eso se ha hecho una globalización y se pagan unas cifras que de nuevo son confidenciales en nuestras relaciones contractuales, pero son muy pequeñas y además están calculadas con la misma metodología que los

italianos pagan para el tránsito de gas por Túnez para llevar el gas vía estrecho de Sicilia. El peso del llamado canon es muy pequeño en el total, es muy poco relevante. El coste fundamental es el de la propia inversión que hay que hacer en Marruecos; los 1.200 millones de dólares que aproximadamente —digo aproximadamente por la modificación del tipo de cambio que a la vez es distinto— puede costar el gasoducto de Marruecos y estrecho de Gibraltar. Ese es el coste que tenemos estimado. Con nuestra experiencia, con la experiencia internacional y con la de esas ingenierías nosotros tenemos valorado ese coste. Siempre puede haber desviaciones. Lo que le puedo asegurar es que si hay desviaciones no serán relevantes y, además, las tenemos ya previstas. Como eso se amortiza, el coste de transporte es básicamente la amortización de esta inversión en veinticinco años y da un coste relativamente pequeño cada año. Este coste y el canon, que a su vez es una parte mucho más pequeña aún del coste de la inversión, sumado al precio FOB —frontera argelino marroquí— nos da el precio del gas en la frontera española. Este precio del gas fue negociado con los argelinos sin ningún tipo de intervención política, en términos puramente comerciales, me refiero a la negociación de precios. En lo que es la organización política del conjunto del acuerdo sí que hay acuerdos firmados por el Ministro, pero lo que es la negociación comercial de precios fue negociada a nivel de empresa y sitúa el gas en la frontera española a precios similares a los medios en Europa —ése fue el criterio que se utilizó—, del gas de origen noruego, ruso u holandés. Ese precio se vincula con seis meses de retraso al precio del fueloil y del gasoil en los mercados internacionales, mitad en un lado y mitad en el otro, porque va a competir finalmente con esos productos del mercado. En consecuencia, para cada nivel de precios del petróleo hay un precio distinto del gas. No existe un precio de la termia, porque un nivel del precio del petróleo depende de determinados precios del fueloil o del gasoil en los mercados internacionales, Rotterdam y Génova, y eso a su vez determina, con una fórmula de traslación, el precio del gas con seis meses de retraso y con unas ponderaciones. No hay una relación mecánica.

Puedo dar cifras indicativas de cómo se coloca la termia de gas para diversos precios. En lo que se llama análisis estructural de los precios, es decir, suponiendo que no haya retrasos temporales, porque a veces el componente del fueloil es errático, sube mucho y luego desciende y, por tanto, el precio del gas también, para un barril a dieciocho dólares y un dólar a 100 pesetas, estaría por debajo de una peseta la termia, que es el mismo precio, más o menos como promedio, que tiene el precio del gas noruego o el gas holandés. Es una respuesta un tanto imprecisa porque para dieciocho dólares barril hay varios posibles precios del fueloil o del gasoil, que a su vez producirían diversos precios del gas. Pero como una media representativa es eso, lo cual hace muy competitivo el precio de gas en España, teniendo en cuenta que el precio final, por ejemplo, en el

doméstico-comercial es de seis o de siete pesetas y el precio industrial es de 1,8 pesetas. En cuanto a la tarifa industrial, es de 1,55 en el mes de septiembre, lo cual da un margen para distribuirlo en condiciones rentables incluso suponiendo una cierta desviación del coste ya prevista en la negociación. No se pueden sumar más costes que los que pueda producir eventualmente la desviación de la inversión porque todo los demás está predeterminado.

En Francia es al revés, tienen que negociar con nosotros lo que se refiere a su presencia en el gasoducto Magreb-Europa porque nosotros por ahora somos los que tenemos el derecho de tránsito, por cierto, ya firmado con el Gobierno marroquí. Los términos de la negociación están básicamente establecidos. Si los franceses entran en la primera fase significa que por un mismo gasoducto, por una misma inversión va a pasar más gas, con lo que automáticamente mejorará nuestra rentabilidad, es decir, el coste de la termia bajaría para nosotros. Si la inversión es 100 y la cantidad de gas pasa de ser 10 a ser 15, se abarata el coste medio para todos. Esto lo tenemos considerado como concepto de beneficios extraordinarios que conseguiría Enagás, tanto en Marruecos como en nuestro propio país, ya que lo que haríamos entonces para transitar el gas hacia Francia sería alquilar nuestra red a un precio que nos daría beneficios como ocurre en toda actividad empresarial. En consecuencia, la presencia de Francia o de Portugal en la primera fase incrementaría aún más la rentabilidad del gasoducto. De todos modos, para afirmar los términos del acuerdo, esta rentabilidad está asegurada con la hipótesis de que sólo España participe; todo lo demás se nos dará por añadidura.

En cuanto a la temporalización derivada de lo anterior, tengo que decir que hay unos programas y unos acuerdos previstos para que el gas argelino llegue a tiempo a la frontera argelino-marroquí; nosotros nos encargaremos de su construcción en Marruecos. Hay un calendario que hoy por hoy se está cumpliendo, y en España hoy no tenemos ningún motivo, dado el ritmo que llevamos, como para pensar que no se va a cumplir la fecha establecida de entrada en operación del gasoducto marcada para el año 1995.

Dicho sea de paso, y aunque esto no se ha preguntado, referente al Estrecho de Gibraltar una de las cosas más fáciles que se pueden hacer es poner un gasoducto submarino; es una tecnología relativamente sofisticada y además bonita porque se hace con submarinos, «scanners» y ordenadores. Instalar un tubo debajo del agua resulta muy rápido, hasta el punto de que será mucho más rápido hacer el trazado marino del Estrecho que el trazado terrestre. Este es mucho más complicado, no por razones técnicas, sino por razones de expropiaciones, ocurre igual que en España, mientras que en el Estrecho no hay nada que expropiar, esa es la diferencia de velocidades.

¿Cuándo se inaugura? Esperamos hacerlo a fines de 1995.

En cuanto a medidas por parte del Gobierno sobre el asunto para evitar el terrorismo, eso corresponde concretamente al Gobierno; las medidas ya se adoptan. La verdad es que los tres atentados que hemos sufrido han sido de menor cuantía. Según fuentes del Ministerio del Interior, como el gas es una energía de uso minoritario hemos sido objeto de ataques por parte de un grupo minoritario que es el GRAPO. Por lo demás, es un tema del que no es conveniente hablar mucho.

En España hay 4.500 kilómetros de gasoductos de transporte de alta presión y más de 6.000 kilómetros de redes de distribución urbana. Si no recuerdo mal, hay 800 puntos aéreos en el gasoducto relativamente visibles más otros, unos mil y pico, más bien invisibles. En consecuencia, desafortunadamente como objetivo es relativamente fácil de alcanzar. Aun así, quitando esos pequeños incidentes, no hemos tenido problemas de mayor cuantía. Invertimos mucho en seguridad. El resto de la cuestión debería ser contestada por el Ministerio del Interior.

En cuanto a la participación de empresas españolas en el gasoducto, para asegurar que minimizamos costes de inversión como empresa saldremos a concursos internacionales en Marruecos igual que lo hacemos ahora. Se presentarán todas las empresas españolas que, evidentemente van a ser invitadas, y a igualdad de condiciones ganará una de ellas aunque si no es competitiva no ganará ni siquiera si pertenece al grupo Repsol. El principio de competitividad se aplica de modo tan dogmático como en una gestión empresarial. En consecuencia, tendrán que ganárselo por sus propios méritos. Insisto en que nosotros invitaremos a toda estas empresas y les daremos toda la información, pero se trata de un sistema de concurso muy estricto y muy conocido como tal por las empresas españolas —Enagás es famosa por eso—, y ganarán en la medida en que puedan aportar méritos. Nosotros, en igualdad de con-

diciones, se lo concederemos a una empresa española, y no por patriotismo sino porque, al menos, la conocemos, y ya saben que, en general, más vale lo malo conocido...

En cuanto al precio de la termia de gas, la cifra orientativa que les he dado y los términos en que lo he dicho no creo que haya violado el principio de confidencialidad, cifra que, por cierto, no es exactamente la que figura en una fórmula de contrato muy complicada.

En cuanto a la devaluación de la peseta, no va a afectar esencialmente a esta cuestión porque el coste del gasoducto, los precios del gas y también los precios de la infraestructura son precios internacionales. Como el precio del gas va vinculado al precio del fuel y éste se mueve con el precio del petróleo y del dólar, el precio del fuel se mueve cuando se mueve el precio del petróleo y el precio del dólar, no cuando se mueve la peseta. Nuestro margen se establece en dólares tanto aquí como en Marruecos. En consecuencia, la peseta no afectará a la competitividad del gas; sí afectará, lógicamente, a los consumidores finales en la medida en que si se devalúa la peseta aumenta el precio del petróleo, el del fuel, el del gas pagándolo por último el consumidor final, pero todo ello en términos relativos de competitividad, porque como cuando se mueve el precio del fuel se mueve el del gas, la competitividad del gas permanece constante en relación con las energías alternativas, de manera que la competitividad queda asegurada.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Quiero agradecer una vez más al señor Badosa la magnífica información que ha facilitado a esta Comisión.

Se levanta la sesión.

Eran las dieciocho horas y veinte minutos.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961